

Porque Miguel Sánchez-Ostiz ha escrito también numerosos ensayos y crónicas. Ha realizado prólogos y posfacios en obras de todo tipo, y ha publicado sus diarios, dietarios y recopilaciones de artículos, además de participar en numerosos libros colectivos. Cabe destacar de esta magna obra el ensayo *Literatura, amigo Thompson* (Moreno-Ávila Ed, 1989), donde estudia el uso de las memorias como recurso expresivo de la incertidumbre, y el dietario *Sin tiempo que perder* (Alberdania, 2009) por la que recibió en 2010 el Premio Euskadi de Literatura en su modalidad de Ensayo. En *Lectura de Pablo Antón* (Pamiela, 2010) homenajea al gran autor navarro, “una persona que estimé y un escritor a quien admiré”, al tiempo que glosa su figura literaria, en un intento de acercar su obra a nuevos lectores. En *El escarmiento* (Pamiela, 2013) y *La sombra del Escarmiento* (Pamiela, 2014) cuenta tanto los graves y trágicos sucesos que tuvieron lugar durante los años de la guerra Civil, como sus consecuencias durante la postguerra y el franquismo, que en su opinión llegan hasta un presente de vencedores y vencidos que parece no tener fin.



276



FOTO: Facebook

**Santamaría,  
Jara**

(Zaragoza, 1990)

**M**is padres me cuentan que empecé a escribir historias en cuanto aprendí a coger un lápiz. Mi memoria no alcanza a tanto, pero sí recuerdo en mi niñez que cogía las libretitas de mi abuela y aprovechaba esos ratos largos de sobremesa —a mí se me antojaban larguísimos— para imaginarme la historia de niños con veranos interminables y mil aventuras.

Tampoco recuerdo el primer libro que leí. Pero sí recuerdo que los cuentos se amontonaban en mis estanterías y que los devoraba con el mismo entusiasmo con el que jugaba con mis muñecas, quienes a su vez me servían de personajes para tramas cada vez más complejas, más interesantes y más difíciles de mantener en mi cabeza. De hecho, aprendí a escribir a máquina cuando decidí que debía pasar por escrito una de ellas.

Pero en toda vida siempre hay un 'click'. Un momento en el que uno se despierta consciente de lo que está haciendo o, más aún, de que lo que hace verdaderamente le importa. A mí me pasó cuando tenía 14 años y encontré un foro en el que más jóvenes como yo hablaban de una trilogía que por entonces me obsesionaba: *Los guardianes del tiempo*, de Marianne Curley. Y resultó que en este foro la gente no solo hablaba de los personajes sino que, a la espera de la tercera parte, los lectores se animaban a escribir lo que llamaban *fanfics* sobre su continuación. Envié el mío con cierta vergüenza y funcionó. A la gente le gustó y la felicidad que me produjo esa sensación, esa que tenemos los que escribimos, ese convertir en realidad algo que solo está en tu imaginación... eso hizo el click. Y desde allí, lo tuve claro: yo quería ser escritora.

Nunca he tenido muy claro qué es ser escritor, por supuesto. Cuando me lo propuse con tanta vehemencia no sabía si era una profesión, un título que se te concede en determinado momento de tu vida o si simplemente te llega de la noche a la mañana al firmar un contrato editorial. En cualquier caso, me puse manos a la obra, escribí muchísimo y probé suerte en concursos.

Mi primer libro publicado llegó muy pronto. Muchísimo. Y fue gracias a que Jordi Sierra i Fabra decidió hacer un concurso para menores de 18 años. Mi novela *Te comerás el mundo* resultó ganadora en 2007 (yo tenía 17 años), se publicó en SM y fue uno de los momentos más bonitos que recuerdo.

Han pasado nueve años entre novela y novela. La segunda, *Londres después de ti*, acaba de publicarse, también gracias a otro concurso: La Caixa / Plataforma. Entre ambas novelas ha habido muchísima lectura (Rosa Montero y Almudena Grandes se han convertido en mis grandes referencias) y he aprendido una lección muy importante: escribir es una carrera de fondo, de las buenas. Exige mucho trabajo, muchos tropiezos, humildad y ganas de aprender. No es fácil. Pero nada.

Claro que con esto ocurre lo de siempre: cuando amas algo, lo imposible es dejar de hacerlo. Y yo ya estoy escribiendo otra novela.

277

